



Jorge Millas inició sus clases en Viña del Mar

El profesor Jorge Millas, ex académico de la Universidad Austral de Valdivia, está ejerciendo la docencia en forma privada.

Después de haber presentado su renuncia al centro académico valdiviano y a todas las universidades del país, Millas ha iniciado la dictación de cursos de iniciación a la filosofía.

Presentó su dimisión en junio del presente año, pero se retiró sólo a formalizarse solamente en el mes de agosto.

En Santiago dictó ya el primer curso y uno similar se inició ayer en Viña del Mar, con el patrocinio del Instituto de Humanismo Cristiano. Ganador del Premio Ricardo Latcham en 1974, ha publicado varios libros. El último es "Ideas y defensas de la Universidad", 1981.

Minutos antes de iniciar su clase en la Ciudad Jardín, respondió a varias consultas: "¿Qué ha pasado desde el mes de junio hasta ahora?"

"En estos meses me he dedicado a organizar una actividad que anunciara cuando presente la renuncia: la enseñanza privada de la filosofía. Esa renuncia se originó en la experiencia, para mí terminal, de haberme convencido de que yo estaba agotándome intelectualmente y moralmente en un ambiente adverso a los fines de una universidad y, por tanto, a mi trabajo. Creo que no es necesario abundar en las consideraciones que pueden llevar a un universitario que, incluso, tuvo algunas esperanzas cuando se inició este régimen, de que las universidades pudieran volver por sus fueros de auténtica concentración en el cumplimiento de su misión específica de investigar la ciencia y de enseñarla.

Lo que ha ocurrido en las universidades, que va agotándose de día en día, es de dominio público y yo solamente tendría que explicar por qué, entre tantos males de universitarios, reacciones de esta manera. Y la única explicación que yo podría dar es simplemente que para mí se ha alcanzado el límite. Cada persona, por razones de experiencia personal y de temperamento, conoce su propio límite. El mío ya se sobrepasó hace bastante tiempo. Las condiciones adversas al trabajo intelectual autónomo, las condiciones de sumisión, de indignidad, de mediocridad en que se está trabajando en las universidades, son definitivamente adversas a su misión de investigación científica, de alta cultura y sobre todo de formación de la juventud.

"Es así como me he visto en la obligación de renunciar a las universidades chilenas después de haberlas servido por más de 30 años y como debo sobrevivir y como llevaré tiempo energías para continuar con mi labor intelectual y con mi responsabilidad de contribuir a la for-

mación de la gente en este país, he organizado cursos privados de filosofía en mi casa.

LA FILOSOFÍA

"¿Por qué fundiera usted importantes enseñanzas filosóficas, en momentos en que parecían predominar otras profesiones, otras actividades...? Por ejemplo, recientemente se reunió en Viña del Mar la Sociedad Most Pelerin, certámenes que lleva gran difusión. Probablemente si la renuncia hubiera sido de filósofos, la difusión no habría sido tan grande, pues los temas académicos son oscuros...

"Y lo curioso es que las actividades de la Sociedad Most Pelerin derivan de unas concepciones filosóficas o de unas concepciones que pasan por filosóficas, porque esa organización está destinada, según sus principios fundacionales, a salvar los valores de la cultura occidental que se contrastan en torno a la libertad del hombre y ellos se han profundizado como los baluartes de la libertad de nuestra tiempo. Eso está demostrando que se necesita tener una conciencia filosófica alerta y aguda que asegure la independencia de la razón y sobre todo que permita que la gente no se deje encantar por los falsos valores y no contribuya con su indiferencia o con su actitud positiva a que siga desarrollándose esta sociedad que, justamente por poner el acento en eso que yo llamo los falsos valores, está contribuyendo a perder los valores auténticos. La filosofía es indispensable como un ejercicio permanente de profundización, sobre todo en los objetivos humanos y en la posibilidad de emplear en función del bienestar humano, todo el poder que está dando el conocimiento. Ese poder está siendo mal aplicado, está desnaturalizando las posibilidades de auténtica liberación del hombre y eso sólo puede darse desde la gran perspectiva que como disciplina universal del conocimiento y como reflexión radical sobre la vida humana ofrece la filosofía.

"¿Cuál es la perspectiva exacta que usted espera lograr a través de estos cursos privados?"

"Todos cursos privados no están destinados a tener una verdadera proyección. Son en realidad el consuelo que yo me busco para no perecer en la inactividad ni en la esterilidad de mis posibilidades de acción. Es indudable que yo como profesor universitario podría tener una acción mucho más efectiva, en condiciones normales de la vida nacional y sobre todo en condiciones congnas con la misión de la universidad. Como esas condiciones no existen, me veo obligado a consolarme con estos cursos que son para mí un recurso, en primer lugar, de vida porque yo no soy una persona con medios como para vivir de mis rentas y, en se-

gundo lugar, como un recurso para mantenerme yo mismo en entusiasmo.

LA RENUNCIA

"Cuando usted fue separado de su cargo en la Universidad Austral, hubo muchas personas que solidarizaron con usted, hasta el punto que hubo difusión nacional para su caso.

"No creo usted que el haber renunciado sea como no haber valorado todo el apoyo que se le dio?"

"No. Al contrario. Yo me he hecho esa pregunta varias veces y tuve que valorarla antes de tomar mi decisión, que me vi obligado a tomar cuando el abuso de autoridad en la Universidad Austral, a la que yo serví, llegó a un grado extremo con la designación de un nuevo rector.

"Aquella reacción pública fue para mí indicación de que el problema universitario tocaba la conciencia nacional y de que, de alguna manera, el drama de la universidad chilena era, si no conocido, por lo menos intuido por la opinión pública. Y esperé que esta reacción —que permitía de que yo me mantuviera en el ejercicio de mi cátedra— pudiera ser una experiencia aprovechable por parte del gobierno y me hace la ilusión de que lo que había sucedido conmigo iba a permitir que hubiese una revisión de la política universitaria. Pero, desgraciadamente, a la vuelta de algunas semanas porque no se trató ni siquiera del transcurso de meses, el gobierno dio muestras de haber manejado mi caso como un simple incidente y con un criterio limitadamente causalista: era el caso del profesor Millas que el gobierno consideró frente a la reacción y que debía manejarse con normas específicas. Pero eso no me podía satisfacer a mí. Yo esperaba que mi experiencia —vuelto a repetir— hubiese sido provechosa para que se hubiese enmendado la grave situación en que estaban las universidades. Pero esta situación se empeoró gravemente hasta el punto que yo me sentí inescusable en mi responsabilidad, porque yo aparecía siendo objeto de privilegios que no gozaban ninguno de mis colegas. El rector que llegó a la Universidad Austral propuso a apartar de sus cargos a 24 profesores sin proceso administrativo, sin formulación de cargos, sin advertencia suficiente y la mayoría de los veces sin indemnización, pero esto de la indemnización lo digo como un simple detalle porque aunque la hubiera habido, el atropello habría sido muy grande. Y toca la coincidencia de que entre los 24 profesores que fueron injustamente despedidos y lanzados a la consulta, la mayoría de ellos eran profesores que habían adherido públicamente a mi causa, un año antes. Es decir, tardíamente, cuando el asunto estaba olvidado, aparecieron tardíamente medidas regresivas en contra de personas

que habían tenido una actitud independiente y digna, en ese momento en que en todo el país se habían producido reacciones favorables a mi causa.

"Como usted comprende yo no me podía quedar indiferente ante esto. No podía, los que habían sacado la cara por mí, ser expulsados y yo continuar en la universidad, ganando de la impunidad que me estaba convirtiendo en una especie de oponente oficial al régimen, ya era una especie de funcionario público, el encargado de hacer la oposición oficial en las universidades, una posición bastante indigna.

LA JUVENTUD

"¿Qué realidad pudo usted palpar en lo que a juventud se refiere, en sus contactos con las distintas generaciones universitarias?"

"Lamentablemente formamos una generación menoscuada en sus posibilidades de formación adecuada porque está educándose en un ambiente alterado por la intervención oficial dentro de las universidades. Están recibiendo el ejemplo de maestros amoralizados, de maestros manoseados en la gestión de su personalidad, obligados a someterse a una autoridad despitica y a mantenerse en una actitud indiferente y acrílica frente a una universidad que por su propia experiencia tiene que aprovecharse como profundamente resentida en sus valores.

"El hecho de que no tengan libre expresión para manifestar su perpétua, sus dudas y sus vacilaciones. El hecho de que tengan bibliotecas expurgadas en donde no van a encontrar toda la información sobre el mundo y las ideologías contemporáneas que necesitan. La circunstancia de que sean censuradas sus publicaciones, de que sean obligados a someterse a decisiones administrativas para llevar adelante sus iniciativas de cultura y de libre expresión.

"En una entrevista que le hicieron a usted el año 1981...

"¿1982? Ahí me va a confrontar usted con mi pasado." "Por una entrevista que publicó "La Nación" el 4 de febrero de ese año y resultó por Georgina Durán. Usted afirmó allí que "nunca como ahora ha vivido el hombre en un mundo mejor". ¿Qué piensa usted ahora?"

"Pero esa debe estar dentro de algún contexto que me gustaría conocer. Eso corresponde a un pensamiento que desarrollé posteriormente en el libro "El desafío espiritual de la sociedad de masas" en donde sostengo lo mismo, pero no solamente, sino que la idea que sospecho que puede estar encontrando alguna expresión en esos años de la entrevista es que nunca el hombre ha vivido a su disposición oportunidades mejores para llegar a realizar las viejas aspiraciones históricas de esos valores que siempre

vio como motivación muy lejana para su acción: la libertad, el dominio de la naturaleza, la liberación del espíritu, la paz, el orden. Ahora, con los recursos de que el hombre dispone, gracias a la profundización del conocimiento de la naturaleza y del conocimiento del hombre mismo y de la sociedad, tiene en sus manos posibilidades de mejorar, pero esto no quiere decir que el mundo ya realmente constituya un mundo mejor. En la posibilidad mejor de vida que brinda la historia contemporánea.

"Una de las exposiciones que asistió a la Sociedad Most Pelerin planteó su inquietud por la que denominó el crecimiento geométrico del "haber-experiencia" en contraste con el crecimiento aritmético que tiene la educación de los pueblos. En opinión del expositor la posibilidad de educar a la gente se alarga cada vez más. ¿Qué posibilidades ve usted de que la educación vaya abarcando grupos cada vez mayores de una nación?"

"No sé exactamente cómo habrían formulado el planteamiento si qué alcance le daría.

"Era un planteamiento de tipo político, en el sentido de que los grandes problemas de un país son comprensibles solamente por las personas que tienen el conocimiento de sus masas. Tal planteamiento parecería invalidar el sufragio universal y llamaba a buscar una nueva visión para el problema. Pero yo le planteo la pregunta a sírvale educación."

"Sin conocer, como le digo, la formulación exacta de la idea, pero que la conozco en algunos de sus aspectos a través de mi conocimiento del expositor de la Sociedad Most Pelerin, Vin Rayek, y sin conocer además la verdadera funcionalidad que durante la discusión se le pudo haber dado a esa idea, podría decirle lo siguiente:

"Yo desconozco mucho de estas congresaciones que se presentan con estas "vagas precisiones". Estoy utilizando en forma deliberada una expresión contradictoria. Desconozco mucho porque para llegar a esas precisiones se necesita una manipulación de datos muy exactas sobre materias que no son cuantificables, como es realmente el progreso del conocimiento, el progreso de la educación. Se necesitan criterios muy precisos para poder dar expresión de identidades y de ecuaciones matemáticas a los resultados. Eso, en primer lugar. Y si tras de todo esto lo que quiere mostrar es que el conocimiento crece en forma muy acelerada y que la educación no puede alcanzarlo en su ritmo, yo estoy de acuerdo.

Pero eso no representa un problema insuperable porque el manejo del conocimiento como instrumento de control técnico destinado a resolver problemas precisos y particulares no necesita ser universal para que el conocimiento sea provechoso. El conocimiento puede ser provechoso para una sociedad que tenga hombres bien educados en lo técnico que se necesita, que sea inequívoco para el progreso social y que en el conocimiento de los valores humanos y la capacidad para resolver, el hombre, problemas de convivencia, y esos problemas son de educación de la sensibilidad y de educación



Un curso de iniciación a la filosofía inició ayer en Viña del Mar, el académico Jorge Millas.

de la reflexión y eso es un conocimiento que es más o menos constante a través de la historia. El hombre no se transforma de siglo en siglo, de modo tal que lo que se reflexiona hace cien años sea inválido ahora, en lo que se refiere a estos valores fundamentales de la condición humana y de la vida social. Por eso es que me parece a mí que siempre será provechoso que una sociedad se proponga la educación del máximo de sus ciudadanos, el más alto nivel posible, y eso no significa que se esté abrigando la esperanza de que la comunidad entera llegue a dominar la ciencia en todos sus aspectos propiamente técnicos. La ciencia, el contrario, debe estar al servicio de una orientación general de la vida que es la que da la conciencia bien educada en la valoración de la vida humana y en la reflexión crítica, es decir, en el uso del pensamiento racional.

Y por eso —y aquí tengo la segunda parte de la consecuencia que podría tener lo que usted me consultó— creo que es una manera equivocada de entender la democracia, que los ciudadanos tengan todo el conocimiento imaginable para resolver los problemas de la convivencia. Para resolverlos no se necesita tener el manejo de la ciencia en todos sus detalles, sino un buen sentido, manejado por una razón suficientemente entrenada, suficientemente alerta. Y eso es lo que se espera de la democracia. La democracia se funda en el sufragio universal, en la medida que el sufragio universal da testimonio del respeto que cada individuo nos merece, para que mediante el reconocimiento de este carácter personal haya una solidaridad de participación. Cuando alguien vota, en realidad no está apoyando su voto en ninguna pretensión de conocimiento ni de sabiduría, está apoyando su voto simplemente en el derecho moral que tiene el de declarar favorable o desfavorablemente su adhesión a una idea, a una persona o a un partido en los cuales tiene confianza y eso es todo y no se espera más de la democracia. No le corresponde a la democracia ser el oráculo para la solución de todos los problemas. La democracia bien organizada y que se asienta sobre la voluntad ciudadana puede servir de la ciencia, puede servir de los expertos que van a realizar esas ideas generales que son las que se intenta salvar a través del sufragio universal."

Jorge Millas inició sus clases en Viña del Mar: [entrevista]
[artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Jorge, 1919-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Millas inició sus clases en Viña del Mar: [entrevista] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile